

La entrevista etnográfica como práctica discursiva: análisis de caso sobre las pistas meta-discursivas y la emergencia de categorías nativas

Cynthia Pizarro¹

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad de Buenos Aires*

RESUMEN: La entrevista etnográfica, considerada como práctica discursiva, es un proceso de co-producción de la información entre el entrevistador y el entrevistado quienes orientan la interpretación de lo dicho a través de pistas meta-discursivas. Los marcos interpretativos de ambos se articulan en virtud de las características reflexivas e indexicales del lenguaje, las que calibran las posiciones sociales de los interlocutores durante la performance de la entrevista. Las lógicas prácticas y teóricas de los participantes, las categorías emergentes y la propia situación de entrevista condicionan a –y son transformadas por– esta práctica discursiva. A través del análisis de una entrevista abordaré la operatoria de algunas pistas meta-discursivas en la interacción entre la entrevistadora y la entrevistada y la manera en que ciertas categorías emergentes producen un choque de sentidos provocando el asombro de la investigadora y orientando la construcción del objeto de estudio.

PALABRAS CLAVE: Etnografía, entrevista, meta-discurso, categorías emergentes.

Introducción

El trabajo de campo etnográfico es una práctica social que implica tanto un diálogo, como una negociación social. Investigadores e investigados son agentes que interactúan condicionados por sus diferentes universos de sentido así como por sus capitales y trayectorias sociales diferenciales. La práctica etnográfica es, entonces, un proceso cognoscitivo co-producido por ambos. No se trata de convertirse en nativo, tal como lo propondrían los enfoques positivistas y naturalistas que primaron en la Antropología durante gran parte del siglo xx, sino de poner el cuerpo (físico, mental y espiritual) para captar las lógicas locales aprendiendo con los agentes con los que interactúa el antropólogo en el marco de un proceso de transformación mutua.

Goldman (2003) sostiene que la observación participante no es una técnica para descalificar la palabra nativa y promover la del etnógrafo. Este autor, retomando a Favret-Saada, señala que es necesario que el etnógrafo se vea afectado por la experiencia indígena, lo que no implica que se identifique con el punto de vista nativo, ni que aproveche la experiencia de campo para excitar su narcisismo. En esta línea, las características dialogales de la etnografía han sido ponderadas por distintos autores tales como Abduca (1995), Agar (1998), Clifford y Marcus (1986), Guber (1994); Guber (1995); Guber (2001); Guber (2005), Lash (1994), Malinowski (1923) y Tambiah (1985), entre otros.

Tal como lo plantea Guber (1994, 2001 y 2005), la entrevista puede ser considerada como una serie de intercambios discursivos sobre ciertas temáticas entre quien interroga y quien responde. Desde esta perspectiva, Oxman (1998) argumenta que uno de los objetivos de esta práctica es acceder al nivel referencial o de la información, es decir, interesa lo que los entrevistados dicen sobre los fenómenos a los que se refieren, lo relatado. Sin embargo, dicha autora remarca desde una

perspectiva reflexiva sobre el trabajo de campo y el enfoque etnográfico con la cual coincidimos (Hammersley y Atkinson, 1994) remarcan que la entrevista es una práctica discursiva en la que los datos son construidos entre el entrevistado y el entrevistador (Guber, 2001). Diferentes marcos interpretativos se ponen en juego en un proceso en que se describen, interpretan y evalúan actos comunicativos a través de ciertas pistas meta-comunicativas que emplean los participantes a fin de que se comprenda el sentido de lo dicho (Briggs, 1997). Así, Oxman (1998) resalta la necesidad de considerar el nivel pragmático y performativo de este proceso comunicativo puesto que lo relatado está íntimamente relacionado con sus condiciones de producción y con su contexto².

Debido a que generalmente los códigos comunicacionales, los marcos interpretativos y las normas comunicativas del entrevistado son distintas a las del entrevistador, es importante que éste aprenda el repertorio meta-comunicativo de sus entrevistados (Briggs, 1997)³. Este proceso tiene lugar a lo largo de la entrevista a medida que el entrevistador aprende a preguntar evaluando y sopesando los aspectos indexicales y reflexivos del lenguaje⁴ (Merlinsky, 2006).

La comunicación es posible gracias a que el contexto ingresa en el texto y en el lenguaje corporal a través de ciertos rasgos indexicales que pueden ser dichos y/o estar embebidos en los gestos, atravesando los universos de sentido que establecen el horizonte de lo pensable en contextos situados témporo-espacialmente. De este modo, lo dicho no puede ser entendido si no se consideran ciertos factores contextuales tales como la biografía del locutor, su intención inmediata, la relación única que mantiene con su oyente y las condiciones de uso y enunciación del discurso (Merlinsky, 2006).

Por otra parte, el lenguaje tiene un carácter reflexivo ya que construye el mundo a través de las prácticas indexicales. Las enunciaciones se enmarcan en un código implícito que organiza la práctica discursiva y

estructura su relación. Merlinsky (2006) señala que cuando un entrevistado dice algo sobre sí mismo, lo hace a través de un ejercicio reflexivo donde se sitúa y sitúa al entrevistador en una relación social. Lo que dice tiene que ver con el papel que desea asumir frente a su interlocutor, pero también con la imagen que se ha formado respecto del papel que el entrevistado le ha asignado.

En este artículo analizaré una entrevista⁵ considerándola como una práctica discursiva (Fairclough, 2006) que constituye un tipo de género específico. El género de la entrevista actualiza contratos de veridicción y de seriedad a través de diversos haceres que son las reglas implícitas de esta práctica social (Oxman, 1998). Por un lado, un hacer cognitivo que supone que el entrevistado se referirá a la temática sobre la cual se centra la entrevista. Por otro lado, un hacer persuasivo que lleva al entrevistador a preguntar y al entrevistado a convencerlo de la veracidad de sus respuestas. Finalmente, un hacer interpretativo según el cual el entrevistador comprende, traduce y transforma el texto hablado a uno escrito destinado a otras audiencias, sin necesariamente imponer su autoridad etnográfica por sobre la de los entrevistados (Geertz, 1997; Marcus y Cushman, 1998)⁶. Aún cuando sea el etnógrafo quien edita la entrevista en aras de interpretar lo expresado (tanto lo dicho como lo no dicho), es menester que esté embebido del contexto en el que ese discurso tiene sentido, escapando así de la tentación de fijar el texto como una mera descripción de la cultura o del punto de vista nativo.

En esta dirección, el texto etnográfico es el resultado de una transformación del etnógrafo y de los sujetos con los que se relaciona, debido a la imposibilidad del lenguaje de reflejar la realidad como si ésta fuera un espejo (Bauman, 1986). Ingold (2011) sostiene que la antropología consiste en aprender con los agentes con los que interactúan los antropólogos más que describir el “punto de vista nativo”. Por su parte, Goldman plantea que el trabajo de campo se trata de convivir con “personas

muy concretas, cada una dotada de sus particularidades y, sobre todo, de agencia y creatividad” (2003, p. 456), por lo que no puede catalogárselos de “informantes” que permitirían acceder al punto de vista nativo en tanto “atributo de un nativo genérico” (ibidem).

Este autor cuestiona la importancia de la entrevista etnográfica como una técnica destinada a obtener información en el marco de una pesquisa sistemática. Argumenta que durante el trabajo de campo que realizó en Ilhéus no tomó notas durante las entrevistas que realizó y sólo grabó algunas pues considera “que el trabajo de campo antropológico no tiene mucha relación con las entrevistas, puesto que es recién al final de la investigación que las mismas pueden servir de complemento de las informaciones obtenidas por otras vías, cuando el etnógrafo ya posee un cierto control sobre los datos y las relaciones con los informantes” (Ibidem).

Pero también existen situaciones durante el trabajo de campo en las que las entrevistas etnográficas constituyen una experiencia en la que los antropólogos pueden tomar contacto con signos-afectos cuya fuerza o imantación operan en el decir más allá de lo connotado. Esto sólo es posible en la medida en que el etnógrafo asuma una actitud expectante de “atención flotante” (Guber, 2005) en la que la observación participante no es un período de tiempo relativamente extenso durante el cual el antropólogo convive con los nativos sino, más bien, una actitud cognoscitiva, afectiva y reflexiva en la que el investigador “pone el cuerpo” (comprendido éste en sus dimensiones físicas, mentales y espirituales) y se dispone a aprender con las personas que interactúa, en el marco de un proceso de transformación constante.

Es posible que estos signos-afectos aparezcan en los primeros momentos del trabajo de campo en la forma frases, acontecimientos o situaciones que resuenan en el antropólogo sin que sepa muy bien por qué, y que guíen su atención a los indicios que puedan aparecer durante el proceso de investigación y de construcción del objeto de conocimiento.

Es así que estos signos-afectos orientan la categorización diferida que realiza el investigador y es muchas veces recién al final del trabajo de campo que éste logra avizorar –de manera incompleta- la importancia de esos signos-afectos no sólo en la interpretación de los sentidos locales sino también en el propio proceso de transformación de sí mismo y de sus interlocutores.

Entonces, si las entrevistas como forma de exposición a otros universos de sentido que implica el trabajo de campo son una de las formas en las que tiene lugar proceso de transformación que orienta la construcción del objeto de estudio, cabe preguntarse de qué manera estos sentidos que exceden lo dicho, es decir el texto en su nivel referencial, se plasman en las entrevistas entendidas como prácticas discursivas. Hammersley y Atkinson (1994), señalan que ellas son sólo una forma específica en la que la dinámica de hablar con la gente y conocer los relatos locales que tiene lugar a lo largo de la observación participante se da en un contexto formalizado, en el marco del cual es preciso considerar cómo influye las normas estipuladas en este género social. Oxman (1998) plantea que aún cuando el interés cae sobre el entrevistado debido a esta serie de juegos y contratos, la entrevista etnográfica no es sólo una transmisión de saberes donde únicamente cuenta lo dicho, más bien se trata de un evento comunicativo construido progresiva y cooperativamente por ambos interlocutores.

El género, en tanto es un grupo de convenciones que es asociado con y pone en acto a un tipo de actividad socialmente aceptada (Fairclough, 2006), implica un tipo específico de texto pero también procesos particulares de producirlo, distribuirlo y consumirlo. Con respecto al contexto de producción, las entrevistas son relatos solicitados por el etnógrafo (Hammersley y Atkinson, 1994) con el objeto de conversar sobre ciertas temáticas que resultan importantes para ambos participantes. En cuanto a su circulación, las transcripciones o registros de las entrevistas consti-

tuyen objetos de un análisis durante el cual se atiende a la emergencia de categorías nativas capaces de re-orientar la investigación. Además, la transcripción de ciertos fragmentos en los textos etnográficos sirve como respaldo empírico de las interpretaciones realizadas por el antropólogo y, por lo tanto, de su proceso de transformación y aprendizaje con sus interlocutores. Si bien el consumo de estas transcripciones es eminentemente científico, los entrevistadores y los entrevistados son transformados durante la experiencia discursiva.

En esta oportunidad analizaré una entrevista que realicé en los comienzos de un proceso de investigación, instancia en la cual experimenté el hecho de que el conocimiento se produce en el antropólogo y que la observación participante es una actitud propia del enfoque etnográfico, puesto que los choques de sentido constituyen los motores de la búsqueda de sentidos – afectos que escapan al propio universo de sentidos. En esa ocasión en la que la conversación con mi interlocutora se enmarcó en el género de entrevista, ella generó ciertas pistas que me llevaron a preguntarme por los procesos identitarios que estaban teniendo lugar en un área rural de una provincia argentina, re-significando posibles adscripciones indígenas. Tal fue el impacto que dicha entrevista tuvo en el proceso de construcción de mi objeto de estudio, que la expresión “somos indios civilizados” que escuché en aquel momento fue la categoría central que me permitió aprender la manera en que se construye la memoria en los relatos nativos⁷.

En el momento en que tuvo lugar la entrevista no comprendí la importancia seminal que esta tendría en la transformación que experimenté a lo largo del trabajo de campo. Esta importancia se manifestó al momento de escribir mi teoría etnográfica, cuando me concentré en el objetivo de explicar los sentidos de pertenencia y devenir que los habitantes del área rural bajo estudio articularon en sus relatos sobre el pasado, preguntándome de qué maneras marcaban y desmarcaban sus

posibles adscripciones a una identidad indígena en un contexto en el que se estaban produciendo numerosos procesos de etnogénesis de pueblos originarios en Argentina. De hecho, el título del libro de esta etnografía fue: *Ahora ya somos civilizados. La invisibilidad de la identidad indígena en un área rural del Valle de Catamarca* (Pizarro, 2006a).

Teniendo esto en mente, a continuación analizaré la entrevista desde el enfoque narrativo propuesto por Silverman (2003) que, apoyándose en el análisis conversacional, busca identificar secuencias de la conversación, examinar cómo los hablantes asumen ciertos roles o identidades a lo largo del relato, centrarse en emergentes particulares del relato y trabajar en retrospectiva para trazar la trayectoria mediante la cual determinado emergente se produce. Así, desentrañaré la operatoria de algunas pistas meta-discursivas en la interacción que tuve con la entrevistada y la manera en que ciertas categorías emergentes produjeron un choque de sentidos provocando mi asombro y transformación (Agar, 1998; Lins Ribeiro, 1999). Primero, abordaré ciertas cuestiones metodológicas de las entrevistas etnográficas relativas a la importancia de aprender a realizar las preguntas significativas (Briggs, 1997; Guber, 1995; Guber, 2001; Guber, 2005). Luego, analizaré la manera en que ciertas categorías nativas pueden impactar en el universo de sentidos de los etnógrafos condicionando no sólo la interpretación de los registros sino el propio proceso de construcción del objeto de estudio.

El contexto de la entrevista

En el año 1993 participamos de esta práctica discursiva R⁸, ama de casa de alrededor de 50 años oriunda de Coneta, una localidad rural de la provincia de Catamarca ubicada en el noroeste de Argentina, y yo, mujer de 29 años radicada en la capital de dicha provincia.

El encuentro se llevó a cabo un día de semana por la mañana en el patio de su casa. Si bien era invierno la temperatura era agradable. Cuando llegué a la casa, R estaba en el patio lavando algunos platos, me hizo sentar cerca de una mesa, dejó lo que estaba haciendo y se sentó cerca mío donde permaneció hasta que finalizó la entrevista. Esto me motivó a tratar de que el encuentro no se prolongara demasiado ya que interpreté que no había llegado en un momento muy oportuno, aún cuando R no lo manifestara.

Tal como lo indicó Malinowski (2001) en sus preceptos sobre el trabajo de campo etnográfico, es necesario ser buenos escuchas e ingresar a las constelaciones de sentidos de nuestros sujetos de estudio respetando sus costumbres y valores. Me vestí con ropa informal y cómoda para el campo, saludé a R con un beso y traté de no ostentar la jerga y las costumbres propias de una profesional de la ciudad. Por el contrario, utilicé algunos modismos locales a fin de mostrarle que conocía el ámbito rural provincial motivo por el cual supongo que R se sintió libre de utilizar el lenguaje informal local. Tampoco dejó sus actividades ni acomodó el patio (espacio de la interacción) para que resultara más presentable, lo que hicieron otros entrevistados. Me incorporó en su mundo durante ese tiempo, sintiéndose capaz de hablar de ciertos temas con una profesional interesada en la historia de la localidad. Se construyó a sí misma como una mujer de un pueblo rural capaz de interactuar con una profesora de la Universidad. Si bien esta interacción se dio en el marco de una desigualdad estructural, ya que generalmente son los etnógrafos quienes solicitan la información y poseen capitales diferenciales con respecto a sus interlocutores, esto no impidió que se construyera un campo de comunicación común entre ambas.

Ambas teníamos distintas metas interaccionales. Mi objetivo era conocer las representaciones locales acerca de la historia, el pasado y la arqueología, como parte de una investigación que había comenzado en 1992 y que, luego de recurrentes idas y vueltas entre el escritorio y el

campo, culminaría en 2005 en mi tesis doctoral sobre la (in)visibilidad de la identidad indígena en un área rural del Valle de Catamarca. Como lo plantee más arriba, una de las categorías emergentes en esta entrevista: *Ahora ya Somos Civilizados*⁹ constituyó el título de la tesis, tema que profundizaré más adelante.

El objetivo de la interacción de R fue, por un lado, satisfacer los requerimientos de una mujer que se presentó como profesora de la Escuela de Arqueología de la Universidad de Catamarca y, por el otro, construir su propia identidad y la de su pueblo para mí como destinataria directa y para otros no pertenecientes a la localidad como destinatarios indirectos. De este modo, tal como lo señala Oxman (1998) participaron diversas entidades en esta interacción. En primer lugar, dos referentes: uno situacional -la historia de Coneta- y otro extrasituacional -las identidades de las participantes y los colectivos de identificación de dicha localidad-. En segundo lugar, lo hicieron dos locutores: R como enunciador y los habitantes de Coneta como no enunciadores. En tercer lugar, estuvieron presentes diversos alocutarios: yo como enunciatario y la comunidad científica y otras posibles audiencias como no enunciatarios.

Las pistas meta-discursivas y la alineación de marcos interpretativos

La actividad de entrevistar es considerada como el proceso durante el cual alguien que está legitimado como interesado en un tema y como buen interrogador formula preguntas a alguien que lo está como buen entrevistado. Generalmente, la secuencia de acciones involucradas son las siguientes: el entrevistador se presenta y expresa los motivos de su investigación, le solicita al entrevistado su colaboración, el entrevistado da su acuerdo, el entrevistador realiza primero una serie de preguntas

introdutorias, luego preguntas generales, posteriormente preguntas más específicas y, finalmente, preguntas más amplias para dar por terminada la entrevista cuando siente que el entrevistado satisfizo sus requerimientos, agradeciendo su colaboración. Existen distintos tipos de entrevistas, entre las cuales la etnográfica tiene ciertas particularidades que ponen en jaque estas convenciones. Veamos.

En la entrevista analizada se destacan distintas partes según el tipo de preguntas, los cambios de tópicos¹⁰, los roles sociales, las presuposiciones, las convenciones de educación (Fairclough, 2006) y los esquemas retóricos (Carranza, 1997). En primer lugar me presenté y solicité a R su autorización para grabarla. La primera parte de la transcripción¹¹ comienza con una serie de preguntas introductorias: nombre (intercambio 1), tiempo que hace que reside en el lugar (intercambios 2 y 5), lugar de nacimiento (intercambios 3 y 4), procedencia del marido (5), lugar donde asistió a la escuela (intercambio 6), y generalidades sobre las escuelas locales (intercambios 7 a 10). En esta parte se destaca mi presión para establecer tópicos y controlar los turnos. R responde al interrogatorio hasta que en el intercambio 11 se sale del marco de la entrevista.

Con respecto a las convenciones de educación en esta primera parte no pongo en juego una estrategia específica ya que no realizo ningún intercambio informal para romper el hielo y comienzo directamente a formular preguntas personales. Aún así, desarrollo una estrategia de educación positiva al incorporar el lenguaje cotidiano con el que R contesta en mis preguntas. Ella responde tratando de adaptarse a su situación subalterna en el marco de la relación de poder propia del género de entrevista.

La segunda parte comienza en el intercambio 11 con mi pregunta: ¿Y usted se acuerda / más o menos / qué le enseñaban de historia en la escuela?, que tiene como objetivo introducir la indagación sobre la historia local enlazando con los últimos tópicos sobre *la escuela*. Sin embargo, la idea de que ésta sería una manera adecuada de ingresar al

terreno de las memorias sobre el pasado local no se corresponde con los marcos interpretativos de R.

Es interesante que la pregunta que hace que se salga del marco se refiere a si se acuerda de lo que enseñaban de historia en la escuela. Probablemente haya identificado la situación de entrevista con una experiencia vivida previamente: la de *dar la lección*. Esto se manifiesta más adelante en el momento en que hace referencia a cómo le costaba hablar frente al curso cuando la maestra se lo exigía, aún cuando sabía la lección. Inmediatamente lo vincula con no acordarse de lo que le enseñaban en la escuela.

INTERCAMBIO 11¹²

C: sí / ¿y usted se acuerda / más o menos / qué le enseñaban de historia en la escuela?

R: y bueno / de historia: // de historia viene a ser asunto' de: / de: / de Belgrano / San Martín: // y bueno a esta edad ya poco se acuerda uno de eso ¿ha visto? pero este: / nos enseñaban todo eso de historia de San Martín / este: / cuándo ha sido la Independencia / qué's lo q'ha pasado / este: // el Triunvirato / todo eso ¿ha visto? / pero ya nosotros' no: // por lo menos yo ya casi no me acuerd' /

(...)

R: [sí / no // yo le digo / mire / historia a mí me gustaba mucho /

(...)

R: [pero] la lectura que nunca la daba //

C: [((ríe))]

R: yo le digo que yo no tengo vergüenza para decir / nunca la daba en la escuela / yo la aprendía acá ((señala su sien)) / pero muy bien / en la punta de la lengua / iba a pasar al frente // tenía una maestríta: // que era la primera / este: // la primera: // ¿cómo es? e: / tarea que teníamos' / pasar / la lección y yo pasaba a dar la lección y no sé si me agarraban los nervios // y

empezaba a batirlo al libro y no podía: // y tartamudeaba: // y ((cambiando el tono de voz)) “bueno vaya nomá’ siéntese / R ya sabe el recreo”

C: ¿R quién era?

R: yo, yo soy la R // decía la señorita ((cambiando el tono de voz)) «R / ya sabe / recreo» // la R no tenía / no tenía recreo

(...)

R: no era porque / yo le he dicho a mamá “Mamá / venga hable / porque yo sé / uste’ sabe que yo la estudio la lección para la escuela” // si lo que yo no la podía decir al FRENTE // NUNCA // he salido de la escuela señora / y

C: [claro

R: nunca he podido darla la lección / al frente / no sé / no /

C: [es difícil de hablar

R: nunca / nunca / y otras (...) que salen con el libro y hacen y todo / y yo que no podía / NO HE PODIDO DAR NUNCA UNA LECCION

(...)

R: eso / a mí me encantaba Historia / pero como yo le digo es tan: / para nosotros es tan: // ya hemo’ pasa’o ya no no: / ((baja la voz)) ya no me acuerdo casi na’ //

Yo no interpreto estas pistas meta-discursivas y continúo preguntándole sobre lo que le enseñaron en la escuela durante cuatro intercambios más. R implementa una estrategia de educación indirecta o implícita para indicarme que no debo realizar preguntas demasiado embarazosas y personales. Entonces, me doy cuenta de que debo cambiar mi estilo sin necesidad de que R me lo pida explícitamente. La ambigüedad de sus respuestas pareciera surtir efecto para que desista de ponerme en el rol de maestra que toma lección.

En la tercera parte de la entrevista, desde el intercambio 16 al 72, retomo los temas cotidianos locales que surgieron durante la primera parte puesto

que no podía encontrar las preguntas significativas sobre la historia local. Amplíe el foco de mis preguntas hacia los temas que iban surgiendo los que remitían a las *cosas de indios*, a *lugares históricos del pueblo* y a *cómo era la vida antes*, tópicos sobre cuya importancia repararía luego de numerosas lecturas sistemáticas de este y de los otros registros de conversaciones y observaciones que fui realizando a lo largo de la investigación, situación que profundizaré más adelante. A partir de ese momento mis preguntas se articulan más con el flujo de los tópicos que R va proponiendo mientras que yo también introduzco algunos que repiten o retoman lo que R va diciendo:

INTERCAMBIO 20

C: ¿ustedes tenían maí'?

R: sí / teníamos maí' / nosotros' teníamos / porque yo le digo ahora la gente todo del sueldo // que hay terreno' / hay

C: [claro

R: propiedad' para sembrar / pero la gente nada / porque en una palabra es vaga / porque tiene que tener este: ¿cómo es? / teníamos antes / nuestros padre' / teníamos' el quesillo / teníamos' el queso / teníamos' la leche / teníamos' la carne / teníamos' el: el trigo / el maí' / la harina / que la ven: que la cambiábamos por por trigo / teníamos' el molino allá en Miraflores / ahí un molino y molíamos / cambiábamos el trigo por la: por la harina / así que digo yo / nada / nada / se compra: / lo único que se compraba de la calle era la azúcar / el fideo / el arro' / esas cosa'

INTERCAMBIO 21

C: ¿y eso dónde lo compraban?

R: y lo comprábam' en esos almacencitos que había acá / o se íbamo' ahí a la ciudad que papá siempre toda la vida se iba / mamá ensillaba los caballo' y cortaba los campo' y se iba a la ciudad a traer / traía las cosa' nada más eso:

Cada vez que introduzco un tópico lo hago en forma de pregunta que generalmente comienza con la palabra Y. Cuando R introduce un tópico nunca lo hace en forma interrogativa, sino que lo incorpora dentro de una frase afirmativa.

Yo continúo intentando controlar los turnos pero, en esta tercera parte, R tiene mayor espacio para mantener su piso. Ella también participa en el control de las agendas a través de diversas maneras: me interrumpe y no permite que finalice una pregunta, no responde a lo que yo le pregunto e introduce otro tópico (tanto por malinterpretación de la pregunta o porque está entusiasmada con el tema sobre el que hablaba previamente), retoma algún tema que había comenzado anteriormente y establece silencios cuando no desea continuar hablando. Otra forma interesante en que R controla la agenda es cuando introduce en su respuesta la palabra mamá, como apelativo, indicándome que estoy realizando una pregunta totalmente fuera de contexto, lo que pone en evidencia mi desconocimiento de los usos y costumbres locales:

INTERCAMBIO 27

C: ¿y ahora tienen maíz y trigo?

R: y ahora: / si no hay maíz / ¿dónde va a conseguir maíz mamá?

C: [claro

R: en algún / pued' ser q' alguno / pero ahora / el maíz / nos' teníamo'
mucho maí' /

Tanto los turnos como los tópicos son progresivamente más largos hacia el final de la entrevista. Aún cuando sigo conservando el control sobre la comunicación, permito que R hable más, acompañando su discurso con Ahá, Claro, Mm, Ah, repitiendo sus últimas frases o preguntando sobre algún punto que me parece interesante.

Las estrategias de educación sufren algunos cambios en esta tercera parte. Por un lado, en todas las ocasiones en que hago un feedback de lo que R va contando continuo utilizando el lenguaje cotidiano local, como por ejemplo el término *tiestitos* que refiere a los restos de cerámica prehispánica que se encuentran sobre la tierra, como estrategia de educación positiva tanto proactiva como receptivamente. De esta forma, intento construir un campo común con mi entrevistada. Por otro lado, incorporo algunas estrategias de educación para preservar su cara positiva ya que trato de no forzarla a que responda a preguntas inoportunas o fuera de contexto.

En la cuarta parte, di por terminada la entrevista en el intercambio 73 al notar que R había clausurado su relato cuando dijo: TODO se cambió // todo / todo se ha cambiado // yo le digo que todo se ha cambiado. Esta frase, que resume el mensaje que estuvo transmitiendo durante toda la interacción, es tan contundente y el silencio posterior tan largo que, aún cuando R no manifiesta explícitamente que quiere finalizar la entrevista, no me quedan más opciones que darla por terminada y despedirme. Así, R emplea una estrategia de educación fuera de registro.

Cabe señalar que a lo largo de toda nuestra interacción se evidencian distintas presuposiciones ideológicas sobre los sentidos otorgados a la historia. R conecta estas nociones con la vida pasada que ella y su familia tuvieron en Coneta. Yo insisto en pretender buscar estos sentidos en los conocimientos que aprendió en la escuela y en recuerdos de períodos temporales que no vivió o no recuerda. R me indica que debería preguntarle a una persona mayor sobre estos temas:

INTERCAMBIO 48

C: ¿su hermano vivía acá / en Coneta?

R: no / él vive en la ciudad ((tose)) sí también vivía en Coneta / pero se ha casa'o / 'stá en la ciuda'

C: ¿y cuándo / más o menos / no sabe cuántos años tendrá Coneta / cuánto: / cuánto tiempo hace que:?

R: [y no sé / eso tendría que preguntarle a un señor grande ya / más o meno' / un señor de edad que: / que: / que sabe

C: ¿que vive acá?

R: claro / que vive acá / más o meno' / pero: / yo sé que esa: / que la Capilla esa tiene / un monumento histórico esa

R re-presenta en su discurso la voz de una parte del colectivo Coneta que indica que son los ancianos quienes están habilitados socialmente para hablar de la historia local. Sin embargo, yo no interpreto esta pista metadiscursiva y supongo que está haciendo referencia a alguien en particular.

Por otro lado, R se resiste a responder sobre *la historia que le enseñaban en la escuela* tal como vimos más arriba. En el Intercambio 11 trae a colación lo que otros dijeron, introduciendo la multivocalidad a través del uso del discurso directo o indirecto. Por ejemplo, imita la voz de la maestra y hace intervenir también a su madre para dejar en claro que no es que ella no estudiaba la lección sino que no se animaba a decirla en voz alta al frente de la clase. Aquí aparece una relación social asimétrica en la que R, como alumna, no es capaz de hacerle notar a su maestra que sabe. Y, aparentemente, tampoco a mí. Entonces, introduce la voz de su madre a quien re-presenta como legitimadora de su saber.

En este intercambio se puede apreciar cómo operan ciertos presupuestos que R tiene acerca de lo que es la Historia Oficial de Argentina escolarizada en expresiones tales como: nos enseñaban todo eso de historia de San Martín..., a mí me gustaba ese asunto de estudiar de Colón todo eso, toda esa parte nos han enseñado a nosotros'. Así, re-produce el presupuesto de que la historia que se enseña en la escuela es un conjunto

de acontecimientos, próceres y fechas patrias, lo que ha sido sostenido por ciertas corrientes historiográficas.

También re-presenta la presuposición de ciertas orientaciones didácticas que postulan que el alumno debe *dar la lectura* en el frente, en una situación en la que no sólo es examinado por la maestra sino también por el resto de los compañeros. Esto remite a los supuestos de ciertas perspectivas que plantean que el aprendizaje escolar consiste en adquirir la habilidad de leer y también de demostrar las propias capacidades con valentía y don de gentes frente a un público que tiene legitimidad para evaluar tal performance y para otorgar premios y/o castigos, lo que R introduce a través de la voz de la maestra: ya sabe recreo.

Finalmente, cabe referirse a los esquemas retóricos utilizados en la co-construcción de los agentes del discurso de esta entrevista. Yo empleo generalmente el inquisitivo, lo que se pone en evidencia en mis preguntas y en la forma en que R las sortea mediante las estrategias antes mencionadas. R emplea con mayor frecuencia un esquema descriptivo-narrativo para responder. Sin embargo, en algunas ocasiones hace uso del esquema argumentativo al mostrar sus puntos de vista, como en el intercambio 48 transcripto más arriba. La diferenciación entre estos esquemas retóricos descriptivo-narrativos y los argumentativos no es tan tajante ya que se yuxtaponen algunos intercambios.

Las categorías nativas

El análisis de los datos etnográficos es simultáneo al trabajo de campo. En este proceso se generan distintas producciones escritas tales como diarios de campo, registros, transcripciones de entrevistas y comentarios e interpretaciones que el etnógrafo va realizando a lo largo de reiteradas lecturas. Estos escritos buscan relacionar e integrar los fragmentos de

información empírica con un entramado de conceptos teóricos para lograr un texto etnográfico que presente una argumentación coherente (Achilli, 2005; Hammersley y Atkinson, 1994). Rockwell (citada por (Achilli, 2005) realiza indicaciones sobre los pasos a seguir durante el análisis sugiriendo los siguientes:

- Anotar preguntas, impresiones, reacciones, interpretaciones, reflexiones, relaciones con elementos teóricos o con otras observaciones al hacer los registros.
- Leer y releer los registros, anotar todo lo que se le ocurra.
- A partir de los objetivos de la investigación seleccionar algunas categorías o proposiciones generales para el análisis.
- Interpretar algunos registros a la luz de las mismas.
- Leer y releer los registros.
- Detectar categorías emergentes en los registros que sean relevantes para los objetivos de la investigación.
- Escribir anticipaciones de sentido o construcciones hipotéticas que relacionen de manera inicial las tendencias a partir de las observaciones y de las categorías teóricas y emergentes.
- Leer y releer los registros.
- Analizar sistemáticamente las unidades seleccionadas para apoyar o modificar la construcción hipotética.
- Elaborar una descripción analítica ordenando los resultados según las categorías.

A continuación me concentraré en una categoría nativa que emergió en la entrevista bajo estudio y que determinó la construcción del objeto de estudio plasmado en mi tesis doctoral, cuyo título fue *Ahora ya somos civilizados. La invisibilidad de la identidad indígena en un área rural del Valle de Catamarca* (Pizarro, 2006a). En dicho proceso intervinieron mis lógicas teórica y práctica y las de los lugareños (Guber, 2001).

Mi interés por explicar por qué los lugareños minimizan o silencian los posibles aportes indígenas estuvo condicionado por mi formación académica en Ciencias Antropológicas. El interés por los *indios* es un tema subyacente a la Antropología y, además, es parte del sentido común que asocia a los antropólogos con los aborígenes. Si bien la Antropología Sociocultural diversificó su objeto de estudio hacia otros otros internos, las fantasías sobre los definidos como indios y su exotismo no sólo atraviesan la formación sino también la práctica profesional.

El rito de pasaje que me convirtió en antropóloga tuvo lugar en 1992, año en que se disputaba el sentido del quinto centenario de la llegada de los españoles a América. Habiendo investigado sobre los discursos y prácticas sobre el poder que implementaron los curacas (líderes indígenas) de los Andes Centrales en los siglos XVI y XVII, me sentía comprometida con la denuncia del sentido etnocéntrico que implicaba pensar al 12 de octubre de 1492 como la fecha en que Colón descubrió América. Esa fecha también provocó recelo en un grupo de intelectuales de la capital de Catamarca, motivo por el cual se organizaron diversos eventos tendientes a reivindicar a los *indios americanos*.

Mi inserción laboral en la Facultad de Ciencias Agrarias y en la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca conllevó la confluencia de dos líneas de interés sobre grupos sociales que consideraba marginados y sobre cuya condición de subalternidad creía que la Antropología debía dar cuenta: los campesinos y los indios. Abordé estas problemáticas en el marco de distintos proyectos de investigación y de capacitación docente a través de un trabajo de campo etnográfico en el área rural en la que se localiza Coneta que combinó la observación participante y las entrevistas en profundidad.

Uno de los proyectos de investigación de los que formé parte tenía por objeto realizar prospecciones arqueológicas y promover el patrimonio cultural en la zona. Mi participación tenía como finalidad compren-

der los sentidos nativos acerca de los restos arqueológicos, del pasado, y de la interacción con los arqueólogos, por lo que me focalicé sobre las representaciones y usos locales del pasado. Posteriormente la pregunta sobre el modo en que los habitantes locales construían su pasado cobró forma, articulándose en un proyecto de investigación específico, en el marco del cual registré un sinnúmero de aspectos de la vida cotidiana (Malinowski, 2001) y de las maneras en que las narrativas locales referían a los lugares emblemáticos de los pueblos y parajes y a cómo era *la vida antes*.

Años más tarde, los habitantes de una localidad catamarqueña reivindicaron su filiación indígena en el contexto del reconocimiento de los pueblos originarios que realizó el Estado argentino a través de la modificación de la Constitución Nacional de 1994 que garantiza la propiedad de tierras a aquellas comunidades que puedan demostrar su ascendencia aborigen. Este proceso de re-etnicización o etnogénesis (Pizarro, 2006a) me llevó a preguntarme por qué los habitantes de otras localidades como Coneta no adscribían a una posible identidad aborigen.

En esta entrevista comencé a percibir que los habitantes de Coneta no apelaban a una posible ascendencia indígena para denunciar su situación de subalternidad a pesar de que habían acumulado experiencias de opresión a lo largo de su existencia como alteridades históricas. Más bien, adoptaban la versión hegemónica del mestizaje propio de ciertas áreas del noroeste argentino. Sin embargo, esta pionera entrevista puso en evidencia que este olvido estratégico, esta minimización y/o negación de los locus identitarios indígenas como lugares de adscripción deseable para los lugareños presentaba grises y matices. Por ejemplo, R argumenta que la zona había estado habitada por indios remitiendo a un vínculo fundamentalmente espacial mientras que los habitantes locales no se sentían *descendientes de* estos antiguos pobladores aún cuando hubieran compartido el mismo espacio.

R, al igual que lo harían otros lugareños a lo largo de la investigación, afirmó que existían *cosas de indios* en su pueblo tales como huesos, calaveras, “tiestitos”, enceres de piedra y de cerámica, urnas funerarias, pero postuló cierta distancia temporal entre los pobladores actuales y *los indios*. De este modo, re-creó la retórica hegemónica nacional, regional y provincial que plantea que, aunque los indios vivieron aquí, son bien otros y distintos que los habitantes actuales. En la medida en que R dice que indios eran los de antes, plantea de manera implícita que ahora los lugareños son catamarqueños argentinos.

Esta entrevista me permitió relativizar la des-adscripción a una posible filiación aborígen al notar que R resaltó un vínculo con los *indios* al ponderar la posibilidad de que también sean sus ancestros temporal y sustancialmente hablando (Alonso, 1994). Las argumentaciones de R en los siguientes intercambios me parecieron contradictorias hasta que años después entendí que constituían una pista meta-cultural (Briones y Golluscio, 1994) sobre el hecho de que las posibles filiaciones indígenas son construidas diferencialmente según el contexto:

INTERCAMBIO 13

C: ¿los indígenas que vivían acá: / esas cosas?

R: no / sí / nosotros' conocíamos' lo' indígena' / los indígena' / los diaguita' / los: los: // los más que viven acá son los: // ¿cómo es? ay // mapuche // los: // bueno / eso' han sido / los diaguita' // toda esa / esa parte nos han enseñado a nosotros'

C: ¿eso les enseñaban a ustedes?

R: eso nos han enseñado a nosotros' / sí / eso sí que nos han enseñado / (...) tengo un sobrino mío / dice: // que estaba la madre ahí / que le preguntan ¿qué son los mapuche? / “bueno / nosotros' descendemo' de ello' / nosotros' somo' indio' / somo' indio' nosotros' también / civilizados / ya somos civilizados” // pero dice: // “señorita, si todos nosotros' somos indios / alguno

sabr  ser italiano, alguno (...)” / decía / “pero en mi casa papá es indio / papá es de descendencia india” // y dice mi cuñada que se quería morir cuando le dice que eramos: // Y SI SOMOS INDIO’

M’HIJA / que **somos indios civilizados**¹³ ya somos de otra época nosotros / no somos de la época de ellos // de acá han muerto indio’ de acá esta parte que han encontrado los cadáver’ / han encontrado los cadáver’ por acá / all  en la parte de la quebrada / to’ esa parte han encontrado las calavera’ / las cosas de la cabeza / y acá al frente de esta plaza cuando era antes que se estaba por hacer / ahí / parece que enterraban gente todo eso / si eran los indios que estaban ahí // sí / creo que existen algunos indios ((baja la voz)) creo yo: INTERCAMBIO 14

C: [ pero así como vivían antes?

R: a: / no / ya no // acá ya se ha perdido todo eso // ya no es

C: [claro

R: tanto // ya no es / ya es todo civilizado es más // la parte que han pasado de los indios / cómo vivían (...) Salta / no s  si usted ha visto la parte que ha pasado de documental pero eso existe dice que d’ahí venía el cólera  ha visto? de toda esa parte / viven todav  indios / porque yo lo he visto pasar / este: / en el verano / lo he visto pasar a todo / viera / uno dice horrible / pero son humanos / que est n algunos chiquitos desnutridos / que co: qué se yo / que no tienen qué comer / pero: // la cara de ello’ es horrible / las madres / todo eso le digo yo / que para esa parte / existe todav : // indios / pero acá no

C:  no / acá no?

R: [no / para acá no / ya: ya se ha perdido // por supuesto que hemos queda’o nosotros’ como yo les digo a los chicos / nosotros’ somo’ indio’ / somo’ indio’ nosotros’

Luego de analizar diferentes registros de campo y de articularlos con desarrollos teóricos sobre procesos identitarios aborígenes (Pizarro, 2006a y

2006b), interpreté que el discurso de R re-presenta algunos de los estereotipos con que el sentido común local (in)visibiliza la ascendencia indígena, señalando la vergüenza que le dio a su cuñada el hecho que su sobrino dijera en la escuela que su padre es de “descendencia india”. Al incorporar la voz del niño a través del discurso directo pone en cuestión la metonimia identificatoria (Williams, 1989) hegemónica que desmarca a la población indígena como un tropo de adscripción identitaria legítimo para la población local. A través de su sobrino, R pone en evidencia la arbitraria maquinaria de diferenciación (Briones, 2006) que otorga ventaja comparativa a identificarse como inmigrantes mientras que hacerlo como indígenas es algo vergonzoso. La madre del niño se sintió incómoda porque esto último es algo que no se puede decir. Aquí se hace evidente la retórica nacional que ubica en un lugar de preferencia a los inmigrantes frente a los indios por lo que sus vínculos con la población actual tienden a ser obliterados.

Sin embargo, R se posiciona frente a esta inhabilitación de la auto-adscripción indígena señalando que *somos indios*. Paradójicamente, aún cuando cuestiona la retórica de la extinción de lo indígena, lo hace desde una retórica civilizatoria, destacando que *ya somos indios civilizados*. Así, la filiación con los antepasados indígenas está fracturada por la incidencia des-indigenizante de la civilización, la que trazaría una frontera temporal que atraviesa radicalmente el sentimiento de devenir entre *la época de ellos*, los indios, y la época de los habitantes actuales.

Esta fractura civilizatoria marca un corte en la forma de vida, en los rasgos culturales que, supuestamente, deberían vincular al nosotros actual con sus ancestros. Esta maquinaria de diferenciación distingue y privilegia lo normal-civilizado por sobre lo anormal-indígena y, también, lo actual-moderno-avanzado por sobre lo pasado-retrasado-indígena. La entrevista tuvo lugar en un momento en que estas asociaciones estaban siendo reforzadas por los discursos mediáticos que pusieron en la agenda pública la forma de vida de algunos grupos aborígenes chaqueños a raíz

de la epidemia de cólera de principios de la década de 1990, discursos que posiblemente sean el referente del relato de R del documental sobre los indios de Salta¹⁴.

Estos indios contemporáneos son caracterizados por R como *horribles pero humanos*. La frontera radical civilizatoria atraviesa ya no solamente la línea del tiempo marcando una fractura entre el pasado y el presente local, sino el espacio social que adscribe a ciertas regiones del chaco salteño el locus de los indios-bárbaros-salvajes contemporáneos. De este modo, R plantea que *los indios de aquí* no son indios-salvajes como los del chaco-salteño, reproduciendo oblicuamente la retórica de la diferencia entre los grupos indígenas sedentarios-agroalfareros-andinos y los nómades-cazadores recolectores-chaqueños (Palomeque, 2000). Sin embargo, a pesar de los quiebres, R no niega la filiación. En todo caso, el doble estándar que lleva a evaluar los cambios indígenas como des-indianización – conceptual de la ideología de blanqueamiento –, hace que R siga enfatizando más las discontinuidades que las continuidades de una posible filiación indígena.

Seleccioné este fragmento de la entrevista pues la categoría nativa emergente *somos indios civilizados* produjo en mí una fuerza inmanente. Tal como dije antes, esta expresión signó el derrotero futuro de mi investigación hasta tal punto que la elegí como título de mi tesis doctoral. Durante mucho tiempo no supe por qué este decir me había afectado tanto, hasta que un colega me dio algunas pistas para poder poner en palabras, aún bastante vagas, esta sensación. Cabe señalar que la interpretación de los registros se enriquece sustancialmente con la mirada que los nativos y otros investigadores realizan de los mismos, lo que indica que la interpretación no termina con la escritura del texto etnográfico sino que continúa durante el consumo del mismo.

Según mi colega, la expresión *indio civilizado* podría ser interpretada desde los postulados sobre el emergentismo de Deleuze (citado por La-

zzari, 2007), considerándola un fetiche, un signo-afecto cuya fuerza o imantación operan en el decir más allá de lo connotado. Fuerza que, en el producir – decir – escuchar y en el escribir – leer, produjo una tensión afectante entre R y yo, o entre el lector y el texto, una confusión, una implosión de las ambivalencias, una ruptura del ciclo de estructuración de subjetividades. Así, la expresión *indio civilizado*, en tanto fetiche, dice algo más o menos y en tanto que tampoco dice, la ambivalencia no es representacional sino que la afectividad misma como ambivalencia o ambigüedad en el propio decir es la que aparece como representacional.

En la entrevista bajo estudio también emergieron otras categorías nativas que luego constituyeron las principales categorías que articularon los capítulos de análisis de la: *las cosas de indios, los lugares fundantes del pueblo y cómo era la vida de antes*. Así, titulé al capítulo tres: “Indios civilizados: Ni tan indios ni tan modernos”, al capítulo cuatro: “Nacidos y criados aquí: El anclaje de la memoria en el paisaje”, y al capítulo cinco: “La gente de antes’ era ‘gente de campo’. La vida de campo como anclaje de la identificación.

Conclusiones

En este trabajo me propuse analizar algunas pistas meta-discursivas que operan en las entrevistas y la manera en que ciertas categorías emergentes resultan desafíos para los etnógrafos. Opté por el enfoque constructivista que considera a las entrevistas como prácticas discursivas en las que el texto es co-producido por los participantes, en una praxis transformadora que está atravesada por las propiedades indexicales y reflexivas del lenguaje. De tal manera, lo dicho debe ser interpretado tomando en cuenta el contexto, la interacción entre los marcos de sentido de los agentes intervinientes y las formas en que sus identidades se van construyendo.

Planteé que el etnógrafo, como buen escucha, aprende a formular preguntas significativas durante un proceso de aprendizaje con sus interlocutores, en el cual la no directividad es fundamental. Guber (2001) señala que durante la entrevista se ponen en juego la atención flotante del investigador, la asociación libre del entrevistado y la categorización diferida del investigador. Otra estrategia que permite considerar los aspectos pragmáticos y performativos de las entrevistas como prácticas discursivas es la reflexión sobre el interjuego entre las lógicas prácticas y discursivas del etnógrafo y aquellas de los nativos. De allí, que el asombro y el choque cultural que se produce durante el trabajo de campo etnográfico es una herramienta privilegiada para interpretar los sentidos locales.

Analicé una entrevista considerando algunas herramientas del análisis conversacional que propone Silverman (2003) tales como la identificación de las secuencias de la conversación, el análisis de los roles e identidades que asumen los hablantes, el surgimiento de ciertas categorías nativas y el estudio en retrospectiva de la trayectoria mediante la cual se produce determinado emergente. Primero abordé las pistas meta-discursivas que orientaron la alineación de los marcos interpretativos de las intervinientes y la formulación de preguntas significativas. Luego desarrollé el impacto que algunas categorías nativas tuvieron en mi universo de sentidos condicionando no sólo la interpretación de los registros sino el propio proceso de construcción del objeto de estudio.

Las entrevistas son un ejemplo de meta-comunicación pues no sólo se anclan en lo dicho, es decir, en el nivel referencial del lenguaje, sino también producen efectos en tanto son prácticas discursivas. Tal como plantea Oxman (1998) no se trata de la transmisión de información por parte del entrevistado, sino de un evento comunicativo construido progresiva y cooperativamente por ambos participantes. Es una forma dialogal de construir la verdad, no de reflejarla.

Tal como planteé en otra ocasión (Pizarro, 2005), es necesaria la auto-objetivación del sujeto objetivante a fin de que identifique sus preconceptos y prenociones (Bourdieu y Wacquant, 1995). Esta auto-reflexión apunta a dejar en claro la intervención de los marcos interpretativos que el investigador pone en juego en la producción de conocimiento. Ello implica la necesidad de analizar los tamices por los que escucha las voces de los sujetos y los filtros a través de los cuales re-significa el objeto de estudio para producir los textos etnográficos.

La perspectiva naturalista que considera a los entrevistados como inocentes sujetos pasivos a quienes los investigadores les extraemos información menosprecia sus habilidades para interactuar creativamente y tiende a considerar a las etnografías como reflejo descriptivo de la realidad. Antes bien, el conocimiento etnográfico es el resultado de un proceso de construcción que re-presenta un hecho social en el que intervienen tanto el etnógrafo, atravesado por sus marcos interpretativos, como los nativos, cuyos testimonios re-presentan la realidad a través de los suyos.

Notas

- ¹ Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y docente de la Universidad de Buenos Aires. pizarro.cynthia@gmail.com
- ² Malinowski (1923) señaló las dificultades de traducir al lenguaje científico el significado de las expresiones nativas en un artículo pionero en el que comentó el libro de Ogden y Richards, “The Meaning of Meaning”. En ese escrito resaltó la importancia de las funciones pragmáticas del lenguaje a través de numerosos ejemplos que dan cuenta de la manera en que debió relacionar las palabras de sus interlocutores con el contexto de producción propio de la cultura nativa durante el trabajo de campo que desarrolló en las islas Trobriand. Así, resaltó que “una palabra sin su *contexto lingüístico* es un mero fragmento y no significa nada por sí misma, por lo que las expresiones realizadas en el marco de una lengua hablada sólo tienen significado en el *contexto de situación*” (Malinowski, 1930, p. 307; mi

traducción, cursivas en el original). En última instancia, alertó sobre el hecho de que el lenguaje está incrustado en acciones sociales situadas.

- ³ Langdon (2006) señala la importancia de la comprensión de los géneros de la acción simbólica como performance, rescatando los aportes de Richard Bauman quien analiza el arte verbal como performance (Golluscio, 2002). Peirano (2006), por su parte, al reflexionar sobre la posibilidad de considerar a los rituales como performances – considerando el abordaje pionero del Kula realizado por Malinowski, plantea la necesidad de esclarecer si “performance” es un objeto de estudio, un tema, una teoría o una antidisciplina.
- ⁴ En el campo de la semiótica, Pierce (Vitale, 2004) propuso que el signo es general, triádico y pragmático, ya que representa o está en lugar de algo para la persona a quien se dirige y lo interpreta. Planteó la existencia de tres tipos de signos: el ícono, el índice y el símbolo, señalando la diferencia entre referencialidad e indexicalidad. Jakobson (1988), por su parte, destacó que el proceso de la comunicación lingüística implica seis factores constitutivos que lo estructuran como tal: el emisor, el mensaje, el receptor, el contexto, el código y el contacto o canal. Distinguió la función referencial, centrada en el contenido, de la función poética, que se centra en el mensaje, en tanto el emisor intenta producir un efecto especial en el destinatario: goce, emoción, entusiasmo, etc. Tax y Freeman (1977) analizaron lo planteado por Malinowski, Peirce y Jakobson al resaltar las relaciones entre la indexicalidad y la investigación etnográfica, diálogos que fueron retomados por Tambiah (1985).
- ⁵ El trabajo de campo en el marco del cual tuvo lugar esta entrevista fue financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca. Este escrito no podría haber sido producido sin la participación de la entrevistada. Agradezco también los enriquecedores aportes de los evaluadores de este artículo.
- ⁶ Cabe señalar que, en el marco de los replanteos sobre la autoridad etnográfica (Clifford, 1998), se ha argumentado la necesidad de realizar investigaciones que resulten de alguna utilidad para los sujetos estudiados. Se critica la tradicional devolución de los discursos científicos ya construidos instando a que se incluya la co-autoría de los interlocutores, no sólo en la producción de los textos etnográficos sino también en la selección de las temáticas y en las formas de interpretarlas.
- ⁷ Los relatos locales sobre el pasado no constituyen meras descripciones de acontecimientos sino que resignifican, reproduciendo o transformando, elementos del sentido común. Es por ello que un estudio que no se limite a los aspectos referen-

ciales de los mismos permite acceder a las múltiples maneras a través de los cuales los agentes sociales consturuyen su identidad.

- ⁸ Utilizo una inicial para preservar la identidad de la entrevistada.
- ⁹ Las cursivas indican categorías nativas.
- ¹⁰ En este análisis considero que los tópicos o temas estructuran cada intercambio, el que puede consistir de varias secuencias de preguntas y respuestas.
- ¹¹ Las convenciones de la transcripción de esta entrevista se basan en aquellas utilizadas para el análisis interaccional:
- / micropausa
 - // pausa
 - [superposición
 - : prolongación de una sílaba
 - MAYUSCULA énfasis por tono de voz o por extensión de las vocales
 - ((aclaraciones del transcriptor sobre tono de voz, interacciones no verbales, etc.))
 - (material poco claro)
 - “Lenguaje directo”
 - (...) fragmentos omitidos en una selección de citas
- ¹² Sólo transcribo algunos fragmentos de la entrevista para ilustrar mis interpretaciones. Soy consciente de que estoy limitando la posibilidad de los lectores de abordar los otros fragmentos que en este acto estoy silenciando, ya que en virtud de esta la selección des-centro el texto de su contexto de producción para re-centrarlo en mi argumento como autora de este artículo.
- ¹³ Las negritas resaltan la categoría bajo estudio.
- ¹⁴ Chaco y Salta son dos provincias argentinas que comparten una misma región fitogeográfica: el chaco-salteño.

Bibliografía

- ABDUCA, R.
1995 “El antropólogo como informante: el trabajo de campo, su práctica y escritura”.
In *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, Buenos Aires, v. 5, pp. 47-70.
- ACHILLI, E.
2005 *Investigar en Antropología Social. Los Desafíos de Transmitir un Oficio*, Rosario,
Argentina, Laborde Editor.
- AGAR, M.
1998 “Hacia un lenguaje etnográfico”. In REYNOSO, C. (Ed.), *El Surgimiento de la
Antropología Posmoderna*. Barcelona, Gedisa Editorial, pp. 117-140.
- ALONSO, A.M.
1994 “The Politics of Space, Time and Substance. State Formation, Nationalism, and
Ethnicity”. In *Annual Review of Anthropology*, Palo Alto, v. 23, pp. 379-405.
- BAUMAN, R.
1986 *Story, Performance and Event*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BOURDIEU, P. & WACQUANT, L.
1995 *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. México, Grijalbo.
- BRIGGS, C.
1997 *Learning How to Ask. A Sociolinguistic Appraisal of the Role of the Interview in
Social Science Research*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BRIONES, C.
2006 “Cuestionando geografías estatales de inclusión en Argentina. La política cultur-
al de organizaciones con filosofía y liderazgo Mapuche”. In SOMMER, D. (Ed.),
Cultural Agency in the Americas. Durham, pp. 248-278.
- BRIONES, C. & GOLLUSCIO, L.
1994. “Discurso y metadiscurso como procesos de producción cultural”. In Univer-
sidad Nacional de Rosario, pp. 114-124.

- CARRANZA, I.
1997 "Argumentar narrando". In *Versión*, México, v. 7, octubre, pp. 57-69.
- CLIFFORD, J.
1998 "Sobre la autoridad etnográfica". In REYNOSO, C. (Ed.), *El Surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Barcelona, Editorial Gedisa, pp. 141-170.
- CLIFFORD, J.& MARCUS, G.
1986 *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley, University of California Press.
- FAIRCLOUGH, N.
2006 *Discourse and Social Change*. Cambridge, Polity Press.
- GEERTZ, C.
1997 *El Antropólogo como Autor*. Barcelona, Editorial Paidós.
- GOLDMAN, M.
2009 "Os tambores dos mortos e os tambores dos vivos. Etnografía, antropología e política em Ilhéus, Bahia". In *Revista de Antropologia*, São Paulo, USP, 2003, v. 46, n. 2, pp. 445-473.
- GOLLUSCIO, L.
1992 *Etnografía del Habla*. Buenos Aires, EUDEBA.
- GUBER, R.
1994 "Nacionalismo Reflexivo. La entrevista como objeto de análisis". In *Revista de Investigaciones Folkloricas*, Buenos Aires, v. 9, pp. 30-40.
1995 "Antropólogos nativos en la Argentina. Análisis reflexivo de un incidente de campo". In *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, Buenos Aires, v. 5, pp. 25-46.
2001 *La Etnografía: Método, Campo y Reflexividad*. Buenos Aires, Norma.
2005 *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción Del Conocimiento Social en el Trabajo de Campo*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- HAMMERSLEY, P.& ATKINSON, M.
1994 *Etnografía. Métodos de Investigación*. Barcelona, Editorial Paidós.

- INGOLD, T.
2011 *Being Alive. Essays on Movement, Knowledge and Description*. New York, Routledge.
- JAKOBSON, R.
1988 *Lingüística y Poética*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- LANGDON, E.
2006 “Performance e sua Diversidade como Paradigma Analítico: A Contribuição da Abordagem de Bauman e Briggs”. In *ILHA, Revista de Antropologia*, Santa Catarina, v. 8, n. 1, pp. 163-183.
- LASH, S.
1994 “Reflexivity and its Doubles: Structure, Aesthetics, Community”. In BECK, U. & GIDDENS, A., LASH, S. (Eds.), *Reflexive Modernization. Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*. California, Stanford University Press, pp. 110-173.
- LAZZARI, A.
2007 “Ya no más cuerpos muertos: interrupción en el reconocimiento de lo ranquel”. In *E-misférica*, Nueva York, vol.
- LINS RIBEIRO, G.
1999 “Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica”. In BOIVIN, M.; ROSATO, A. & ARRIBAS, V. (Eds.), *Constructores de Otredad. Una Introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires, EUDEBA, pp. 237-242.
- MALINOWSKI, B.
1923 “The Problem of Meaning in Primitive Languages”. In OGDEN, C. & RICHARDS A., *The Meaning of Meaning, A study of the Influence of Language upon Thought and of the Science of Symbolism*. New York, Harcourt, Brace y World, Inc, pp. 296-336.
- MALINOWSKI, B.
2001 *Los Argonautas del Pacífico Occidental: Un Estudio sobre Comercio y Aventura entre los Indígenas de los Archipiélagos de la Nueva Guinea Melanésica*, Barcelona, Ediciones Península.

- MARCUS, G. & CUSHMAN, D.
1998 "Las etnografías como textos". In REYNOSO, C. (Ed.), *El Surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Barcelona, Editorial Gedisa, pp. 171-140.
- MERLINSKY, G.
2006 "La Entrevista como Forma de Conocimiento y como Texto Negociado: Notas para una pedagogía de la investigación". In *Cinta Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, Santiago de Chile, v. 27, pp. 27-33.
- OXMAN, C.
1998 *La Entrevista de Investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires, EUDEBA.
- PALOMEQUE, S.
2000 "El mundo indígena (Siglos XVI-XVIII)". In TANDETER, E. (Ed.), *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- PEIRANO, M.
2006 "¿Temas o teorías? O estatuto das noções de ritual e de performance". In *Campos, Revista de Antropologia Social*, Curitiba, v. 7, nº 2, pp. 9-16.
- PIZARRO, C.
2005 "Representar a las narrativas locales. Los efectos políticos de las etnografías acerca de los subalternos. Análisis de un caso". In *Studia Politicae*, Córdoba, Argentina, v. 6, pp. 91-103.
- PIZARRO, C.
2006a *Ahora ya Somos Civilizados. La Invisibilidad de la Identidad Indígena en un Área Rural del Valle de Catamarca*. Córdoba, Argentina, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
2006b "Somos indios civilizados. La (in)visibilización de la identidad aborigen en Catamarca". In *Anuario de Estudios en Antropología Social*, Buenos Aires, v. 24, pp. 113-130.
- SILVERMAN, D.
2003 "Analyzing Talk and Text". In DENZING, N. & LINCOLN, Y. (Eds.), *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*. London, Sage.
- TAX, S. & FREEMAN, L.G. (Eds.),
1964 *Horizons of Anthropology*, Chicago, Aldine Publishing Company.

- TAMBIAH, S.
1985 *Culture, Thought, and Social Action. An Anthropological Perspective.* Cambridge, Harvard University.
- VITALE, A.
2004 *El estudio de los signos: Peirce y Saussure.* Buenos Aires, EUDEBA.
- WILLIAMS, B.
1989 "A Class Act: Anthropology and the Race to Nation Across Ethnic Terrain". In *Annual Review of Anthropology*, Palo Alto, v. 18, pp. 401-444.

ABSTRACT: The ethnographic interview, considered as a discursive practice, is a process in which information is co-produced by the interviewer and the interviewee, who guide the interpretation of what is said by the means of meta-discursive clues. The interpretative frameworks of both of them are articulated thanks to the reflexive and the indexical features of language, which gauge the actors' social positions during the interview's performance. The participants' practical and theoretical logics, the emerging categories and the interview situation itself determine –and are transformed by- this discursive practice. I will analyze an interview in order to address how some meta-discursive clues operate in the interaction between the interviewer and the interviewee and how certain emerging categories make a clash of senses amazing the researcher and directing the construction the object of study.

KEYWORDS: Ethnography, interview, meta-discourse, emerging categories.

Recebido em outubro de 2012. Aceito em outubro de 2013.